

ARTICULO SEGUNDO.

ACHAQUES ENDEMICOS DEL ASIA, AFRICA Y AMERICA.

Imposible parece, á falta de noticias, y casi inútil, esponer en este lugar los jéneros de dolencias peculiares á esas dilatadas rejiones del globo, á la manera que lo acabamos de hacer con las de Europa: harto harémos con presentar las principales, sin que dejemos empero de observar hasta qué punto modifica una misma enfermedad la índole de los diferentes climas. La sífilis (1), por ejemplo, nada peligrosa entre los trópicos, donde la amainan en extremo el sudor incesante y el réjimen vegetal, se encona en los países septentrionales. Espláyase en algunas rejiones por bubones; en los sitios húmedos, por medio de úlceras y corrimientos; en Nápoles, por tumores gomosos, exóstoses, etc. Á quien atentamente considera que cada rejion puede favorecer ó enfrenar el medro de distintos órganos de sus moradores, cebándose con mas ó menos fuerza las enfermedades en nuestro sistema económico, no le maravillarán por cierto tan diferentes como extraordinarios efectos.

§ I. *Del Asia.*

El páramo boreal y encumbrado de la Tártaria nos ofrece grande variedad de pueblos, mogoles unos, y

(1) Aparecieron las viruelas en tiempo de Mohometo, y el tifo venéreo en el de Cristoval Colon.

calmucos otros; viviendo todos á guisa de rancherías salvajes y errantes. Rarísimas son allí, al parecer, las enfermedades, y menos notables por cierto las endémicas, en razon de que sus tribus mudan continuamente de aires, corriendo distintos países: dícese sin embargo que á efecto de relajacion, dimanada de vida ociosa y errante, acosan á los Kirguizes, y con especialidad á los Baskires (1), los edemas, las obstrucciones, la polisarcia y las hernias. Algunos Siberianos se ven asimismo propensos á cierta flojedad de los párpados superiores, que los constituye así que nacen temporalmente ciegos, á la manera de algunos cuadrúpedos. Agréganse á estas dolencias las oftalmías orijinadas del polvo y arenilla negruzca de aquellos páramos, y las enfermedades determinadas en ciertos parajes por las aguas salobres.

Los Tataro-Uzbeques y demás mahometanos disfrutan de mejor salud á la sombra de su mayor civilizacion. Débese sin duda al frio el ser muy rebelde en aquel país la enfermedad venérea. Nótase en los pueblos hiperbóreos de corta estatura y fibra muscular en extremo tendida, efecto del helado ambiente, vivísima propension á los achaques espasmódicos, al terror, á la hipocondría, al histérico y á toda suerte de delirios, como se echa de ver en los Samojedos y Kamtschadales, Jacutes, Buretos, etc., agravando las supersticiones sus dolencias; nada tiene pues de estraño que les veamos abortar (2) fa-

(1) Pallas, *Voyage au Nord*, tomo 1, páj. 499 y 616, etc.

(2) Pallas, *Voyage au Nord*, passim, y Christ. Got. Heine, *Comm. Gætting.*, 1778 y 79, tomo 1.

náticos, epilépticos y supuestos brujos. Notabilísimo es tal desbarro en las jóvenes katschinkienas, quienes aparecen locas al llegarles el tiempo del menstruo.

Adviértense en el Asia austral la mayor parte de las endémicas de los países ardorosos; el predominio hepático, el encendimiento de la bilis y del sistema nervioso, origen de la propensión á las nevroses, como también á las dolencias biliosas. No por otra causa, dejando aun á parte la peste y no pocos achaques del sistema linfático, como la lepra y elefancia, dominan en el Asia Menor las dolencias espasmódicas, las almorranas, la parálisis, la melancolía, los flujos celíaco y disentérico, el cólera morbo sobre todo, la ascítis en ciertos parajes, un sinnúmero de estremadas debilidades y flojedad de las primeras vías. Obsérvanse en Armenia cataratas y otros males de ojos, efecto de la humareda en que viven los habitantes para ahuyentar sus nubes de mosquitos. Orijinan igualmente los vientos muchas dolencias artríticas desconocidas en Persia, donde su uso es prohibido por el islamismo: y así es rarísimo en toda el Asia el cálculo en los riñones y vejiga.

La melancolía familiar á los Árabes Beduinos, con la elefancia, el ponzoñoso *impetigo* ó sarpullido (1), peculiar en el golfo Pérsico, con otras enfermedades de la piel, propias de los ictiófagos de aquellos países; los diviesos que en mitad del ve-

(1) *Albaras* de Avicena.

rano se declaran en los confines de Basora (1), como los bubones en Alepo (2); las sofocaciones, las hepatitis y las calenturas atáxicas, determinadas, ya por el *samiel*, abrasado viento de la Arabia, ya en verano, hácia Ormuz (3), por el ardoroso ambiente del monzon del oeste; los funestísimos efectos de viento húmedo y cálido, hácia Bender-Abasi; el vómito bilioso, llamado *mordexin*, que, á manera de cólico-volvo (4), atormenta en Goa, y se cura con aplicar á las plantas el cauterio actual; la fisconia (5), las hernias y las dañinas diarreas y disenterías de las costas de Malabar y Coromandel, ocasionadas no pocas veces por el abuso de frutas y las supresiones de traspiracion; los cólicos espasmódicos en Bengala y Siam, el flujo hepático y sanguinolento de Java, unido á la hemoptisia catarral de los que duermen al descampado (6); el peligrosísimo cólera-morbo de Batavia, el mal de Siam, lo propio que las sinocales pútridas que allí con furor se ceban, como en Formosa, Timor y Ceilan (7); los frenesíes calenturientos, frecuentísimos bajo la zona tórrida; el cólico espasmódico del Japon, atribuido, en sentir de Kempfer, Tunbergo, etc., á la cerveza de arroz; todas estas dolencias se hallan mas ó menos derrama-

(1) Thevenot, *Voyag. au Levant*, páj. 313.

(2) *Mem. soc. med.*, 1777, páj. 314.

(3) Olivier, *Voyag. dans l'emp. ottoman*, tomo II.

(4) Dellon, *Voyag. Ind. orient.*, Paris, 1689, tomo I.

(5) Linschot, *Voyag.*, páj. 44.

(6) Boncio, *Med. Javan.*

(7) Knox, Roberto Peccival, *Voyag.*

das por toda el Asia meridional, las islas de la Sonda, Filipinas, Molucas, etc. Además de las sobredichas, échanse de ver otras lesiones atañentes al sistema linfático, y así es que se observa un sinnúmero de edemas en los países bajos y pantanosos. Durante la estacion lluviosa sobre todo, adviértense en Ceilan una multitud de ascítes y timpanítes. Dejando aun á parte los síntomas de escorbuto (1), nótanse entre Goa y Mozambique hinchazones de piernas, hidroceles y anasarca, debidas á la mala índole de sus aguas. La *perical*, así llamada por Kempfer, y que nos ofrece la hinchazon de piernas de los Chinguleses, de muchos Malabares, y de los Japoneses de Omere y de otros sitios aguanosos, consiste en una especie de edema ó leucoflegmasía, que dejenera alguna vez en verdadera elefancia, en cuanto presenta tubérculos y tumores frios, úlceras y grietas. No es otra la enfermedad que observaron en las Barbudas James Hendy, Town, é Hillary. En Mindanao y sus cercanas islas, encontró tambien Dampier (2) los mismos leprosos. No se distingue, al parecer, de esta dolencia el *curap* (3), especie de hérpes lechoso de las islas Molucas, diferente empero de lo que llaman los Holandeses *viruelas de Amboina*, ó buchets de Molucas, propios de dichas islas, y que consisten en tumores gomosos, que, abriéndose en úlceras, despiden materia corrosiva (4), sin que se

(1) Pyrard, *Voyag.*, tomo II, páj. 127.

(2) *Voyage autour du monde*, tomo I, páj. 314.

(3) Forrest, *Voyag. Nouv-Guinée*.

(4) Boncio, *Medic. Indor.*, lib. IV.

comunique por union venérea. Atribúyese al ambiente húmedo ú salobre y á los malos alimentos, y cúrase por medio de mercuriales y sudoríficos. Segun Cleyer, la elefancia, en Java y la China, orijina en los hijos de los dolientes cierta propension á la raquíitis (1). Puede que á causa del relente frio de las noches y de dormir al descampado se declaren en varios parajes de Indias, en la China, el Japon, Siam, Malabar, etc., las oftalmías, las fluxiones legañas y cegueras nacidas de cataratas que allí reinan.

El largo catálogo de las nevroses se lee con especialidad bajo las rejiones de los trópicos: atribúyense á los ardores de aquellos países durante el dia y al siempre frio relente (2) de las noches que ataja la respiracion, las diversas especies de tétanos, el de los recién-nacidos, y particularmente el traumático, el trismo y las perlesías, las convulsiones, como el beriberí, la alferecía, el histérico y la hipocondría, y por último muchos achaques espasmódicos seguidos de languidez y postracion. El priapismo, la ninfomanía, la catalépsis, la pica, etc., sin pertenecer esclusivamente á ciertos sitios, puesto que reinan en casi todos los climas ecuatoriales, las han en estos últimos hasta con los niños y mujeres (3). Entre tales pueblos, hállase el sistema ner-

(1) *Ephemer. nat. cur.*, dec. 2, año 1683.

(2) Así es que el beriberí, el opistótonos, los calambres, sobrevienen con mayor frecuencia durante la noche y despues del coito, si se espone uno al aire frio.

(3) Paxman, *Obs. ex med. Ind.*, páj. 14; Ovington, *Voyag.*, tomo II, páj. 57; Fr. Balfour, *Asiat. researches*, tomo VIII, p. 1.

vioso en tirantez incesante, por causa del calor intenso, del reposo que destronca la contractilidad muscular, y de la flojedad del aparato digestivo, en razon de aventarse, por decirlo así, al exterior (1) la pujanza vital. Son asimismo de notar ciertos achaques peculiares, como una erisipela, que se manifiesta entre los Chinos que trabajan el charol (2), y una especie de *pénfigo* entre los Asiáticos que se asolanan demasiado.

§ II. *Del África.*

Cébanse igualmente en la ardorosa África muchas de las sobredichas enfermedades, si bien es verdad que las modifican bajo diversas formas la distinta especie de hombres y algunas condiciones peculiares al clima. El clásico y antiguo Egipto ofrece crecidísimas dolencias. Hase disputado si fué ó no allí solariega la peste; ello es sin embargo cierto que se apaga, elevándose el sol al trópico de Cáncer, en junio, que es la época de los mas fuertes calores, tiempo en que crece el Nilo y soplan los vientos septentrionales ó etésios. Empero ¿ninguna causa enjendran para tan terrible azote los corrompidos marjales, el légamo del Bajo-Egipto ú de la Delta, las encharcadas aguas de Alejandria, Damietta, Roseta, y aun las de las playas de Berbería? Mas peligrosa es aun la peste de esta última rejion que la que procede de menos ardorosos climas, como la Siria. Aun-

(1) Véanse Bajon, Hillary, Blane, Boncio, Titsing, Carey, etc.

(2) *Mémoires sur les Chinois*, por Duhalde.

que cálidos, son á la verdad mas sanos los parajes secos, sin embargo de enjendrar el frenesí, la tifo-manía, la alferecía y la melancolía atrabiliar que acosa á los anacoretas del Said y de los desiertos de la Tebaide, sobre todo, cuando, entre Pascua y Ascension, soplan durante cincuenta dias los vientos abrasadores de la Libia, que en otro tiempo apocaron las huestes de Alejandro Magno. Alzando estos vientos ardientes torbellinos de menudísima arena, son, al parecer, la causa de las tan frecuentes como funestas oftalmías que plagan el Egipto, como tambien de encontrarse un sinnúmero de ciegos en el Cairo, siendo casi señalado el habitante que disfruta cabal la vista. Es de notar que, reinando la peste, se arrinconan al parecer las demás dolencias, y en particular las fiebres intermitentes (1). Segun testimonio de Próspero Alpino y los médicos franceses que han visitado el Egipto, atormentan á sus moradores, á mas de las enfermedades recién-nombradas, varios achaques catarrales, la tisis, y con especialidad obstrucciones viscerales y tumores cirrosos; tambien es comun entre ellos la dispepsia; vense sus cuerpos macilentos y apocados, y de ahí nace su disposicion saburral. El retroceso del sudor ocasiona dolencias artríticas y reumatismales, fluxiones, etc. Nótase además en el Cairo el cálculo en los riñones y vejiga, ni le son tampoco desconocidas la diarrea y disenterías, que se ceban sobre todo en los extranjeros. Por último, la flojedad del:

(1) Perry, *Voyage*, páj. 259.

clima y el desmedido uso de baños producen herpes y una górdura no pocas veces enfisemática y precursora de la hidropesía. Esta hinchazon estremada en los niños y mujeres era ya conocida en tiempo de Juvenal, quien viajó por aquella rejion.

Son en Ejipto comunísimas las enfermedades cutáneas, fomentadas por el desaseo y asquerosas sabandijas; la sarna, por ejemplo, y varias erupeiones erisipelosas, la lepra y la elefancia de los Árabes, especialmente en los lugares marítimos (1). No muy lejos de Alejandría y Alepo (2), hácia Arjel, segun Shaw, y en Berbería, segun Desfontaines y Poiret, reinan el hidrocele y el pneumocele, lo propio que en los demás territorios pantanosos de aquella porcion del globo (3).

No prueban mas que achaque elefantiaco las gruesas piernas de los isleños de Santo Tomás, que, en sentir de Buffon, constituian una variedad de la especie humana. Mungo-Park (4) observó en varias rejiones de Bambara, á lo largo del Nijer, paperas y frecuente hinchazon de las glándulas sub-maxila-

(1) Próspero Alpino, *Med. Egypt.*, lib. 1, cap. iv; Fryers, *Travels*, páj. 53; Bruce, *sources du Nil*, tomo iv, páj. 556.

(2) Dapper, *De Africa*, páj. 127; Russel, *Of Aleppo*, etc.; Radzivil, *Viaje á la Arabia*, páj. 153.

(3) El tarbo ejipto y el boast de los habitantes de Angola, en sentir de Dapper (*Africa, Voyag.*; Perry, *Egypt.*), no son otra cosa que ulceraciones y vivísimos dolores seguidos de esfacelos fatales á las articulaciones: no son sin embargo, á lo que parece, mas que efectos de la elefancia en su mas alto punto de malignidad.

(4) *Voyage int. de l'Afrique*, tomo 1, páj. 29.

res. Hase notado que es muy corta la existencia de los negros en Zangüebar, el Congo, la costa de Guinea, y las orillas del Gambia y el Senegal, donde es húmedo el aire y pantanoso el suelo: pocos llegan á pasar de los cincuenta años. Tambien suele ser frecuente en Mozambique una calentura atáxica y soporosa, acompañada de delirio, conocida por los Portugueses con el nombre de *febra maldita* (1).

Los Moros, que habitan países mas sanos, adolecen con todo de tenaces disenterías y calenturas intermitentes. Singularísimo es por cierto que desaparezcan estas, lo propio que las hidropesías, infiltraciones, etc. (2), al soplar en los mas húmedos parajes de África el seco y abrasado viento nombrado *harmatan*, que, viniendo del nordeste, atraviesa el desierto de Zahara, acompañado de rojizo vapor, ó mas bien de menudísima é inflamada arena, esterilizando al paso las plantas y la tierra, abriendo grietas en los labios, causando oftalmías, y produciendo al propio tiempo saludabilísimos efectos, reentonando los sólidos y vigorizando los cuerpos.

Las rejiones mas internas se ven acosadas de exantemas, lepras, alferecías, porfiadas disenterías, espasmos de quijadas y otras nevroses, como se echa de ver en Senaar (3) y hácia el centro de África (4), en Guinea y Marruecos, si creemos á Boyle (5). Ad-

(1) Lapeyre, *Mém. soc. méd.*, 1777 y 78, páj. 318.

(2) Mungo Park, *Voyage inter. d'Afrique*, tomo 1, páj. 30.

(3) Bruce, *Voyag. aux sources du Nil*, tomo iv, páj. 555.

(4) Mungo-Park, *Voyage int. d'Afrique*, tomo. II.

(5) *History of the air*, páj. 151.

viértese en Túnez una especie de tarantulismo llamado *janon* (1). Los achaques tetánicos y la lepra (2) son muy comunes en Madagascar y Mascareña (3).

La ictericia y las caquexias biliosas causadas por el calor son tan comunes en Loango, en Bengala y la costa de Angola (4), que ha llegado á dudarse si era ó no efecto de ictericia negra y derrame de la bilis (5) el color de los negros, puesto que en todas sus enfermedades toma no pequeña parte (6) aquel humor, sin embargo de ser entre ellos rarísima la fiebre amarilla (*typhus icterode.*)

De Etiopia y Abisinia dícese ser oriundas las viruelas, el sarampion, y puede que tambien otras flegmasias cutáneas, que son allí endémicas, y se propagaron con las conquistas de los Árabes.

El *pian* y los *yawes*, dolencias muy parecidas entre sí, deben igualmente su origen al África, vinculándose empero en los países de negros, y limitándose tambien á los mismos, aun en las colonias americanas de Europeos, donde fueron trasportadas.

(1) Saint-Gervais, *Mem. histor.*; Chenier, *Rech. sur les Maures.*

(2) Couzier, *Journ. méd.*, 1757.

(3) Flacourt, *Hist. Madagasc.*; Vandermonde, *Journ. méd.*

(4) Merolla, *Africa*; Dapper, *Hist. Afric.*, Labat, *Viaj.*, tomo IV, etc.; J. K. Tuckey, *to river Zaire*, Lond., 1818, en 4º, y Edw. Bowdich, *of Ashantee*, Lond., 1819, en 4º, etc.

(5) P. Barrera, *sur la couleur des nègres*, Perpiñan, 1741, en 4º.

(6) Georg. Albert Stubner, *De nigrit. adfectionib.*, Wittemberg, 1699, en 4º; Dazille, *Observ. sur les malad. des nègres*, etc., Paris, 1776, en 8º.

dos los negros. No son los habitantes de las orillas del mar Rojo (1) los únicos á quienes acosan los dracúnculos, *filaria medinensis*; péganse principalmente á los negros en todos los sitios pantanosos de África (2). Es de notar asimismo en Angola cierta enfermedad del ano, causada, segun se cree, por una especie de gusano.

Asegúrase que los moradores de los desiertos de África, quienes, como en Etiopia, se alimentan de langostas, segun afirma Drake, se ven espuestos á la tiriasis, y son los mas víctimas de esta enfermedad á sus cuarenta años. Las oftalmías son asimismo sobrado frecuentes entre los Jagas y los naturales de Loango; el continuo polvo obliga de tal suerte á parpadear á los Abisinios, que llegan á ser bisojos, segun testimonio de Battel, quien además afirma que ven distintamente de noche, contradiciendo en esto á Hillary (3), que sostiene ser la ceguera nocturna natural á todos los pueblos de la zona tórrida.

En jeneral, las costas occidentales de África son mas cálidas y malsanas que las orientales, en razon de que, soplando los vientos de levante, inflámase por grados al penetrar en aquel continente. No por otra causa son los Cafres por lo regular mas sanos y robustos que los negros, y por tanto disfrutan mas larga vida, como tambien los Abisinios, Etiopes y Malgaches del interior de Madagascar.

(1) Plutarco, *Sympos.*, cap. IX.

(2) Ludolfo, *Hist. Æthiop.*; H. Welsch, *De vena medinensi.*

(3) *Diseases indigenous in the West India Islands*, 2ª. edic., páj. 299.